



**RED MUNDIAL CRESCENDO**  
Para un envejecimiento humano y cristiano  
<http://www.rcrescendo.net/>

**BOLETÍN ELECTRÓNICO**

**NUMERO ESPECIAL : V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS**

Nº 13, Agosto 2006:

**INDICE**

EDITORIAL.....	2
Ponencia : “Lugar y misión de los mayores en la familia”..... Don Guillermo León Escobar	4
Ponencia: “Los carismas de los mayores y la transmisión de la fe”..... Monseñor Juan Luis Ysern – Obispo emérito de Ancud, Chile Presidente de Cáritas Chile	7
Panel : “Los abuelos, cuidadores de los huérfanos del sida”..... Prof. Alain Lejeune – Presidente de FIFC	9
Panel: “La soledad y el abandono de los abuelos”..... Sor Guillemette Marie Counot – Hermanita de los Pobres Responsable nacional Comisión “Sector Personas de Edad de REPSA (Religiosas Presentes en la Sanidad)	12
Panel: “La espiritualidad de la “inutilidad”..... Rvdo. D. Manuel Guillén – Consiliario Vida Ascendente Valencia	13
Panel : “Residencia y familia”..... Rvdo. Salvador Pellicer – Presidente de Lares	15
Panel: “Los mayores al servicio de la sociedad”..... D. Silverio Agea – Secretario General de Caritas D. Santiago Serrano – Presidente Vida Ascendente de España.....	19 20

Presentación de CRESCENDO en el Congreso Teológico Pastoral..... 21  
Alberto Marxuach

CONCLUSIONES DEL CONGRESO TEOLOGICO PASTORAL..... 24  
SECCION ABUELOS, MAYORES Y FAMILIA

## EDITORIAL

**“¡Ojalá que, bajo ningún concepto, los abuelos sean excluidos del círculo familiar!”**

**(Benedicto XVI – Discurso en el V Encuentro Mundial de las Familias  
– Valencia, 8 de julio de 2006)**

*Justo antes de la oración final, Benedicto XVI ha terminado su discurso en el V Encuentro Mundial de las Familias, con las siguientes palabras:*

*“Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser —y son tantas veces— los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarnos a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.”*

En su Homilía del domingo 9 de julio, Benedicto XVI ha aprovechado las lecturas (testimonios bíblicos: Ester 14,5 y 2 Tm 1,5) para mostrar que : *“la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados”*.

Estas palabras del Santo Padre sobre la familia han sido el broche final de la participación de los mayores en el Encuentro Mundial de las Familias.

### **Congreso de los abuelos y mayores**

Era la primera vez que esta participación se producía bajo la forma de un Congreso, como lo manifestó el arzobispo de Valencia, Monseñor Agustín García Gasco en sus palabras de apertura del Congreso de los abuelos y de las personas mayores. El proyecto de este Congreso y su proceso de preparación son el fruto de dos años de trabajo del equipo de Crescendo España, a partir de las orientaciones de la Red Mundial Crescendo, especificadas en el Seminario de Ginebra de Octubre de 2005.

Este número especial del boletín electrónico de Crescendo contiene las síntesis de las conferencias y de las exposiciones en los paneles de este Congreso. Crescendo también editará los textos completos, que asimismo formarán parte de las Actas del Congreso Teológico.pastoral anunciado por la Santa Sede para septiembre.

El encuentro-coloquio del sábado 8 en la Universidad San Vicente Mártir, partiendo de experiencias innovadoras y de proyectos de diversas organizaciones, ha mostrado nuevas pistas de acción en la temática del envejecimiento.

La edición conjunta por Caritas Española, Vida Ascendente de España y Crescendo, del libro en español : “*El Papa a los mayores*”, con ocasión del V Encuentro Mundial de las Familias, es una contribución importante a la divulgación de la enseñanza de la Iglesia, esencialmente de Juan Pablo II, sobre la pastoral de los mayores. Es una iniciativa que merece ser completada por ediciones en otros idiomas.

### **Un mensaje de amor**

Este número especial comprende también las Conclusiones del Congreso de los abuelos y mayores, que han sido presentadas al término del Congreso Teológico-pastoral. En sintonía con las palabras del Santo Padre, estas Conclusiones son esencialmente un mensaje de amor, de fe y de esperanza y también de humildad. De la misma manera que tratan de no hacer mención de las realidades que causan sufrimientos a muchas personas mayores, tampoco recurren a presentar una visión idealizada de esta época de la vida. Sobretudo, sin subestimar la utilidad de los mayores, que han mostrado los testimonios de los paneles, estas Conclusiones rechazan fundamentar el valor de toda persona únicamente sobre su utilidad.

### **Hacia una pastoral positiva de las personas mayores**

La participación de los abuelos y de los mayores en el V Encuentro Mundial de las Familias ha contribuido en gran manera a hacer más patente este signo de los tiempos que es el envejecimiento.

Ha recordado una verdad fundamental: la vida de cada persona, sea cual sea su edad y su estado, está en continuo crecimiento según el designio de Dios.

Ha puesto en evidencia el efecto multiplicador de la puesta en común de los talentos. Ha mostrado también lo fructífera que puede ser la estrecha cooperación entre laicos y clérigos tal como lo recomienda el último Concilio en *Apostolicam Actuositatem* Nº 26. Algunas primeras iniciativas creativas ya empiezan a surgir en Valencia y fuera de España con este espíritu».

Se revela importante dar una continuidad a la participación de los mayores en el V Encuentro Mundial de las Familias, en una pastoral positiva y multidisciplinaria del envejecimiento, que necesita la colaboración de todos, en la rica diversidad de los carismas.

### **Crescendo: para un envejecimiento humano y cristiano**

La invitación a Crescendo a colaborar en el V Encuentro Mundial de las Familias y a presentarse en el transcurso del Congreso Teológico-pastoral al lado de movimientos de gran prestigio, es la confirmación tangible de que la red es reconocida como “*una iniciativa prometedora*”, tal como la calificó Juan Pablo II desde el año siguiente de su fundación. El texto de la presentación de Crescendo en el Congreso también se incorpora en este boletín.

En esta “*nueva época de la historia humana*” (G.S. 54) la humanidad está confrontada a escala mundial por rápidas y profundas transformaciones culturales. Es urgente y vital que se concientice más y que se movilice para responder a los nuevos desafíos.

Crescendo no es más que la tentativa común de entidades de disciplinas diversas para desarrollar una cultura de colaboración creativa al servicio permanente de un envejecimiento plenamente humano y cristiano. Las personas mayores en sí mismas, por su discernimiento y su testimonio invitan, en primer lugar en el seno de sus familias, a comulgar con su vida de fe en la que se manifiesta Dios (ver Juan 1,4).

ALBERTO MARXUACH

**PONENCIA (extracto) :**  
**PROF. DR. GUILLERMO LEÓN ESCOBAR HERRÁN, PH.D.**  
Embajador de Colombia ante la Santa Sede  
Consultor del Pontificio Consejo para la Familia  
Miembro de la Comisión Teológica Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

## **“LUGAR Y MISIÓN DE LOS MAYORES EN LA FAMILIA”**

1. El mundo globalizado ha traído consigo una especie de “revolcón” en las instituciones. Lo local, nuestra vida cotidiana, se ha extendido no sólo en virtud de las noticias que en instantes comunican lo que sucede en los puntos más distantes, menos conocidos, desconocidos, pero que a su vez abordan temáticas tan comunes, tan cercanas, tan nuestras, que si bien nos identificamos más fácilmente en lo local y en lo regional, nos reconocemos también, en lo global, como pertenecientes a un mismo género humano, a pesar de las diferencias entre civilizaciones y culturas.

Pareciera que las utopías sociales del Siglo XX cargadas de ideales fraternos, igualitarios y libertarios hubieran fracasado. Ni el socialismo ni el capitalismo han podido concretar la justicia en equidad, ese *darle a cada cual lo que le corresponde* de Justiniano y que es directa implicación de la igual dignidad de todas las personas.

Quizás los valores se los han “apropiado” unos pocos para su exclusivo servicio, y por tanto no se han generado las actitudes solidarias en la sociedad y por ello tampoco las pautas de comportamiento y menos su consagración en las normas.

Para procurar un diagnóstico del mundo actual los expertos nos dicen que estamos bajo nuevos paradigmas. Se trata del mundo de la complejidad y del cambio. La realidad claro que no es simple y, la verdad, que puede ser decisiva para nuestra libertad, se encuentra tras la develación científica sistemática y, para los que creemos, tras las razones de nuestra fe y de nuestra esperanza.

2. La seguridad proporcionada por las cosas materiales requieren un aseguramiento o vigilancia porque los despojados están prestos a atacar para tener oportunidades de sobrevivencia. Pero lo común a todos los operadores políticos es que no tienen un norte seguro sino que como en los experimentos de los alquimistas y el aprendizaje por el método del ensayo y el error, se trata acertar las más de las veces para capturar el Estado, su burocracia y la contratación pública, antes que profundizar en la democracia y en el bien común.

3. El problema es que el ayer ofrece muy pocas certezas el hoy está lleno de peligros y el mañana está colmado de incertidumbres.

4. La generación de los abuelos de hoy, corresponde a los nacidos en su mayoría dentro de la llamada de los *baby boomers*, que acompañó la recuperación industrial y el fortalecimiento de los Estados después de la II Guerra Mundial. Personas mayores de 50 años que tienen hijos y nietos.

Cuando uno escucha a los *baby boomers* diciendo “cuando yo fui revolucionario también pensaba lo mismo” hay que tener en cuenta que se trata de abuelos que en términos del progreso por lo general han tenido las mejores oportunidades en el mundo, y que por ese privilegio han tenido como usufructuar los sistemas generales de salud y seguridad social y un nivel de vida material jamás alcanzado.

5. La cooperación intergeneracional se ve en la familia extensa en las sociedades de menos desarrollo, pues en el las sociedades del mundo desarrollado parece más normal que los abuelos sean recludos en hogares geriátricos. Sin embargo, en la medida en que la familia se va desintegrando, vamos imitando la situación ya apremiante de la inversión de la pirámide demográfica en los países económicamente desarrollados.

6. En el pasado las iglesias se dedicaron a promover la escuela de padres, hoy lo que hay que hacer es promover la escuela de abuelos que son los que tienen contacto permanente con los nietos, y pueden cumplir una tarea educativa profunda en torno a valores y pautas de comportamiento; indudablemente una tarea también educativa con la generación intermedia de hijos a causa de la seguridad y de la protección ofrecidas que les permite recuperar de nuevo un cierto liderazgo en el interior de la gran familia.

Un liderazgo que puede tener una connotación de mayor grado de libertad de opinión y de sabio consejo, que nos se limita por el qué dirán, o por presiones económicas o políticas. Que da lugar al ejercicio acrisolado de las virtudes en la vida familiar y comunitaria.

7. Como los *baby bommers*, además, por el progreso científico y tecnológico, por lo general gozan de buena salud hasta edades cada vez mayores y nunca alcanzadas en términos de generaciones, tienen más posibilidades, como nunca antes, de mantener acciones de voluntariado.

Saben a estas alturas otoñales que la felicidad se puede encontrar en los detalles y atenciones solícitas y desinteresadas, realmente solidarias, no sólo para con el próximo sino con el prójimo también distante y distinto, en este mundo globalizado. El bien realizado retorna en felicidad y el hacer bien a otros, en especial a las mayorías

excluidas de los privilegios económicos, políticos y sociales, regresa en salud, en vida realizada, verdadero anticipo de la vida eterna.

8. Entonces, uno de los mayores bienes que tienen nuestras familias son sus abuelos, con su cúmulo de experiencias, de consejos, de sabiduría, de independencia, de prudente orientación familiar en momentos de gozo y de tristeza de sus hijos y de sus nietos; con su acervo de memoria histórica personal y social, de saberes sorprendentes, de fracasos y de dichas, de vida física en declinación y de vida espiritual ascendente.

9. Hay que ser conscientes de esta paradoja descrita sobre la curva de desmejoramiento físico, que implica el paso de los años, pero también de la de ascendencia espiritual.

Rita Levi Montalcini, Premio Nobel de Medicina en 1986, expresa: “Pienso que no debemos vivir la vejez recordando el tiempo pasado, sino haciendo planes para el tiempo que nos queda, tanto si es un día, un mes o unos cuantos años, con la esperanza de realizar unos proyectos que no pudieron acometerse en los años de juventud.”<sup>1</sup>

Por otra parte, la serenidad de la cercanía del paso a la Casa del Señor es un fenómeno muy poco estudiado, pero ciertamente vivido y disfrutado espiritualmente. Providencialmente algo está pasando en nuestro cerebro y en nuestro organismo que nos pone en evidencia el sentido de nuestra fe y de nuestra esperanza, y la ciencia puede decir, entonces, que la inter y la transdisciplinariedad pueden hablar, como siguiendo “*Fides et Ratio*”, en términos de neuroteología.

Pero hay algo más; como el cauto ahorrador va componiendo su jubilación porque prevé la declinación física y emocional, la vida espiritual va preparando también la etapa de la vejez, con la dignidad y el donaire de quien tiene certezas de lo trascendente, en contraste y en medio de un mundo inseguro y simplemente consumista de lo que se acaba.

10. El envejecimiento nos acompaña todos los días de la vida, y la muerte está un poco allí mismo; en los desfallecimientos, en la falta de esperanza, ligada a los síntomas de enfermedad; se va sintiendo el envejecimiento con la muerte de seres queridos o de personas muy cercanas; las penas de los desamores y de las amarguras nos envejecen, pero a la vez y ciertamente nos templan el carácter y acrisolan el espíritu.

El problema está en que deseamos tener muchos años y no envejecer; o por lo menos que tengamos el premio de una muerte digna, sin llegar a tener graves dificultades físicas o psíquicas. Casi nadie se prepara para el envejecimiento y necesitamos entonces educadores como el padre Giraldo, que nos ayuden a orientarnos para un envejecimiento saludable, para lo cual la *espiritualidad de seguimiento* es fundamental.

En Misión y Ministerios de los Cristianos Laicos, publicado por el CELAM, de la CNBB<sup>2</sup> los Obispos del Brasil escriben:

---

<sup>1</sup> Levy Montalcini, Rita. *El as en la manga*. Barcelona, Critica, 1999.

<sup>2</sup> Colección Documentos CELAM, n 158, Bogotá, 2000, págs 129 y 130.

“La espiritualidad de los laicos es, ante todo, un camino por las calles de la vida junto a Cristo, con la fuerza del Espíritu Santo, al encuentro del Padre, construyendo su reino. Los discípulos de Emaús son hoy como aquellos de Emaús: personas en camino, desalentadas, pero que han encontrado a un desconocido que les acompaña y hace arder su corazón mientras les habla de las Escrituras. Cuando le piden que permanezca con ellos, finalmente lo reconocen en el gesto de partir el pan. (Cf. Lc 24,29-33). Luego de este reconocimiento, vuelven a anunciar a los demás “Aquel que había muerto, ¡está vivo!”.

“(…) Por eso, la *espiritualidad del seguimiento* es fundamental para la vivencia cristiana. El Espíritu nos enseña el verdadero seguimiento de Jesús y suscita hoy una espiritualidad más integrada, donde se contemplen todas las dimensiones humanas: la corporeidad, la afectividad, la emoción, la racionalidad, la creatividad y la sociabilidad”

La oración, la contemplación, el reconocimiento de Dios en todas las personas y cosas y de Su voluntad, además de la amistad, la buena conversación, el buen humor, la paciencia, pero también la persistencia de seguir en el camino hasta el último momento de la vida terrenal guiados por Su presencia amorosa como en el pasaje de Emaús, nos fortalece para tener un lugar en la calidez de un hogar, de una familia y de una comunidad, en el cumplimiento de la misión encomendada, de manera que nuestro envejecimiento y de los demás sea lo más saludable posible, con una espiritualidad más integrada.

**PONENCIA (extracto) - MONSEÑOR JUAN LUIS YSERN**  
**Obispo Emérito de Ancud, Chile**  
**Presidente de CARITAS Chile**

**"LOS CARISMAS DE LOS MAYORES Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE"**

El Apóstol y Evangelista S. Juan se nos presenta al anunciar el Mensaje Evangélico como el testigo que da testimonio de lo que ha visto: *“Lo que existía desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida ... Os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo”*. (1 Jn. 1, 1. 4).

Lo que Juan ha visto y palpado *“acerca de la Palabra de vida”* es “misterio” que no se ve, pero Juan nos aclara que *“la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio”* (1 Jn. 1. 2). El misterio se ha hecho visible en Jesucristo. Ha visto la manifestación y ha acogido el Misterio.

Además Juan expresa su anuncio invitándonos a acoger su mensaje y así vivamos en la comunión entre nosotros con el Padre y su Hijo Jesucristo y seamos felices.

Este anuncio del Misterio es auténtica comunicación. Es comunicación realizada como camino para la comunión. Comunicación realizada por el testigo que ha experimentado el Misterio. Testigo que tiene experiencia de Dios.

Los abuelos y los miembros mayores que viven en la familia, en la medida que están abiertos a Dios y tienen experiencia de Dios, son testigos excepcionales para el anuncio del Mensaje. Aporte muy valioso para que cada familia sea comunidad que vive la comunión entre sus miembros y con Dios. Auténtica escuela de comunión.

Los ancianos que han mantenido durante su vida la fidelidad al Señor pueden dar testimonio de su experiencia de Dios en cada etapa de su vida. Ellos pueden decir cómo han palpado y visto al Dios de la vida. Cómo han visto al Señor resucitado.

Y si es que, por el contrario, han vivido alejados de Dios, al abrir de nuevo su corazón al Señor, pueden proclamar lo grande, bueno y misericordioso que es. Pueden gritar: "No tengáis miedo del Señor. Mirad qué bueno es que incluso a mí mismo me ha perdonado, a pesar de haber estado alejado de Él". Es el Dios que conoce y quiere a todos, llamando a cada uno por su nombre.

El anciano que por su experiencia hace ver el desatino que significa estar lejos de Dios, caminando por los caminos del egoísmo, hace ver que el que pone su mirada solamente en sus intereses, al final queda encerrado en su soledad. No sabe querer a nadie, ni nadie le quiere. El anciano, mejor que nadie puede expresar la frustración a la que conduce este camino, porque estamos hechos para la comunión, porque estamos hechos a imagen de Dios que es Amor.

El abuelo hace ver el sentido de proceso que ha de seguir cada persona en su identificación con Cristo para obtener su realización plena. Para alcanzar el desarrollo de su propia identidad y llegue a ser quien tiene que ser.

El abuelo puede advertir, por su propia experiencia, que este proceso de desarrollo de la propia identidad lleva consigo el tener la mirada puesta en el otro. Es el encuentro de la identidad con la alteridad el que hace llegar a la comunión. Es vivir continuamente la comunicación como camino para la comunión.

En estos momentos de cambio de época se produce un desafío muy importante, pero que si lo sabemos enfocar como corresponde es fascinante.

Los mayores somos exponentes de una cultura que está terminando o que ya ha terminado, y para producir el encuentro hemos de dialogar con los jóvenes y niños insertos en la cultura nueva emergente.

No podemos juzgar la cultura nueva con las categorías de la cultura ya pasada. Tenemos que juzgar lo nuevo desde la fe, aunque por otra parte, la fe la tenemos inculturada.

Para el servicio que nos corresponde realizar hemos de escuchar a los jóvenes. Es decir, tenemos que aprender. Esto mismo corresponde al testimonio que hemos de dar. Hemos de ser expertos en escuchar y en aprender en todo momento. Este enseñar a aprender es una enseñanza clave, y es parte del testimonio que hemos de entregar.

Esto nos hace contemplativos del Dios siempre presente, y siempre palabra, que nos convoca a la participación en su Reino, haciéndonos partícipes de su vida. De este modo podemos y debemos ejercer los carismas que nos corresponden como:

**La gratuidad** y expresar con nuestra actitud de entrega que solamente conseguimos realizarnos actuando a imagen de Dios que es Amor.

**La memoria**, haciendo ver con el recuerdo de los éxitos y fracasos de nuestro camino la necesidad de vivir con sentido. Se necesita escuchar a los jóvenes y buscar con ellos los valores del Reino en el mundo nuevo que está naciendo.

**La experiencia**. Cuando se repite que ante las tecnologías del presente nada sirve la experiencia del pasado podemos hacer ver que las actitudes de solidaridad o egoísmo están tan presentes en la persona humana como en el pasado. La experiencia de servicio, de amor al prójimo, de austeridad, etc., no pueden perder actualidad.

**La interdependencia**. No estamos hechos para la soledad. El camino del amor es el camino del encuentro con el otro. Ninguna persona carece de sentido en el plan de Dios y aunque esté privada de sentidos y sea del todo dependiente, en ella esta el Señor acogiendo en forma personal lo que a esa persona se hace.

**Una visión más completa de la vida**. Por ello pueden dar testimonio como San Juan, haciendo ver al Dios presente en la vida y que no deja de llamarnos.

Pudiera suceder que lleguemos a una situación que nos haga del todo dependientes, incluso, privados de conocimiento. Pero el Señor permanecerá allí diciendo a cada uno de los que nos atiendan: *“¡Qué suerte para ti si ellos no pueden responderte! Pues tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos”* (Lc. 14, 13 – 14).



**PANEL (extracto) : PROF. ALAIN LEJEUNE**  
**Presidente de la Federación Internacional de Farmacéuticos Católicos (FIFC)**  
**Miembro del Pontificio Consejo para la Salud**  
**Vicepresidente de CRESCENDO**

# LOS ABUELOS CUIDADORES DE LOS HUÉRFANOS DEL SIDA

Como introducción, vamos a intentar ponernos en situación. Vamos así a recorrer en algunos puntos un cuadro muy triste. Vamos a situar con algunas cifras los estragos de las enfermedades pandémicas en el niño (principalmente en África, continente particularmente víctima de todas estas patologías).

**Constatamos que todas estas enfermedades que conducen a la muerte no son incurables.** Así pues, de las tres grandes plagas que azotan a los niños, vemos que dos de ellas pueden ser curadas. La última no es curable pero puede ser aplacada, aliviada, y dar aún algunos años de supervivencia con una mejor calidad de vida.

El PALUDISMO o Malaria mata a un niño cada 30 segundos, 40 % de la población mundial sufre esta enfermedad, o sea alrededor de dos mil millones de individuos.

El paludismo, comúnmente llamado “palu” o “malaria” puede ser curado. Existen medicamentos desde hace mucho tiempo (la quinina se descubrió a principios del siglo XIX

La PESTE BLANCA, como se llama a la TUBERCULOSIS, hace estragos. Allí donde hay miseria, vuelve de manera virulenta, hasta tal punto que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera la lucha contra esta enfermedad como una urgencia mundial. ¡Mata una persona (sobre todo niños) cada 15 segundos! La tuberculosis es una enfermedad curable, para la que existen medicamentos antiguos y nuevos...a menudo a precios disuasorios para las poblaciones afectadas.

Finalmente está el SIDA. A pesar de los esfuerzos de la OMS, el proyecto 3/5 (tratar a 3 millones de enfermos en 2005) es un relativo fracaso. Se ha informado que 30 a 40 % del objetivo ha sido alcanzado. En 2005, el SIDA ha aumentado en 5 millones de enfermos, ¡para alcanzar un total de más de 40 millones de enfermos!

Como el SIDA afecta a las capas de población en edad de actividad sexual, es decir la franja de población activa, en el trabajo, en la enseñanza, en la administración, en la agricultura...

Pero al lado de estos estragos escolares, industriales o alimentarios, están las pérdidas humanas.

En las familias, muchos padres mueren, dejando muchos huérfanos (pensemos en la familia que a menudo tiene de 7 a 8 hijos) con consecuencias que aún hoy no se han evaluado.

Aumento del número de niños de la calle, incremento de la prostitución infantil con recrudecimiento del SIDA, baja de los índices de salud, tráfico de todo tipo captados por asociaciones criminales.

Otro problema: las futuras madres VIH seropositivas, o afectadas ya por el SIDA, que dan a luz hijos afectados por esta enfermedad desde que nacen, o que se infectaron antes de que su hijo fuese destetado...

¿Qué hacer pues con esta enfermedad que – a diferencia del Paludismo o de la Tuberculosis – no es curable?

En primer lugar, evitar la transmisión del SIDA madre-hijo (promesa que hice en nombre de la FIFC al Papa Juan Pablo II en el Año 2000 en el Gran Jubileo del Año Santo) (NB: la FIFC : Federación Internacional de Farmacéuticos Católicos es uno de los miembros fundadores de la Red Mundial Crescendo para un Envejecimiento Humano y Cristiano). Hemos sido de los primeros en lanzar campañas con la NEVIRAPINE, esa molécula que permite evitar la transmisión del Sida madre-hijo en el parto. 95 % de éxito con esta campaña que nos ha permitido más de 30.000 partos “seguros” en África.

El Papa nos había dicho, bravo, pero sobre todo no os olvidéis de la madre enferma para que estos niños salvados no se queden huérfanos. De esta forma, lanzamos triterapias con estas mamás, que les permiten una supervivencia de varios años. Todo esto cuesta caro, en particular los medios diagnósticos.

En segundo lugar, ocuparse de los huérfanos del SIDA, cada vez más numerosos. Los cálculos varían, pero muchos reflejan las mismas estimaciones; en diez años, en África subsahariana habrá más de 20 millones de huérfanos del SIDA...

Un reciente artículo decía: “África del Sur descubre la armada de huérfanos del Sida: 1,5 millones de niños, tan solo en África del Sur, ¡o sea un niño sobre 10! Las cifras de estas estadísticas son brutales y tristes:

- Uganda + de 1,7 millones de huérfanos
- Etiopía + de 1,2 millones de huérfanos
- Tanzania + de 1,1 millones de huérfanos
- Zimbabwe + de 1,0 millones de huérfanos

Todos tienen menos de 15 años...

Las estructuras familiares tradicionales se desmoronan a causa de los estragos humanos del SIDA.

La mayoría de estos niños son recogidos por sus abuelas, consideradas como las nuevas heroínas, pero que a su vez estaban ya tan desprotegidas en su triste situación de viudas, casi todas, sin recursos...

¡No es raro ver algunas abuelas con 10 a 20 nietos huérfanos del SIDA a su cargo! Esta es una carga muy pesada para estos Mayores, desde todos los puntos de vista.

La escolaridad de estos huérfanos es más baja que la media (68 % de estos niños no están escolarizados contra 48 % de media).

Así se ha llegado a un nuevo papel de los “mayores”: educar a sus nietos huérfanos, alimentarles (cuando el hambre avanza a causa de la disminución de la mano de obra agrícola, víctima, también, del sida). Se han invertido las funciones; desaparece la nueva generación, que en algún modo era el seguro social de sus padres, y son los mayores los que deben tomar a su cargo a la joven generación, que de algún modo era la seguridad social de sus padres. En algunas regiones no quedan más que las abuelas y los nietos.

En la reunión de Madrid, organizada por la ONU en 2002, he podido, en nombre de Crescendo, en una reunión satélite, lanzar una sensibilización sobre esta situación. El Secretario General de las Naciones Unidas, D. Kofi Annan, nos escuchó y en su discurso de clausura dijo que pediría a UNICEF que se preocupase por este asunto.

**De momento las abuelas son el futuro de África subsahariana. ¡Hasta el punto que en Canada se desarrolla un proyecto “de abuelas a abuelas”, como una forma de solidaridad intercontinental e intergeneracional!**

En tercer lugar, preocuparse por las mujeres embarazadas seropositivas: 31,4 % de las mujeres embarazadas en Zimbabwe son seropositivas y 32,7 en Zwaziland! Y la enumeración sería larga, como toda la de los países donde los huérfanos “desbordan”.

En cuarto lugar, favorecer el acceso a los medicamentos de primera necesidad para la salud pública.

15 % de la población mundial (Occidente) consume 83 % de los medicamentos, 85 % de la población mundial consume 17 % de los medicamentos, de los cuales 1 % en África.

Con la Iglesia, en Doha (OMC round) hemos defendido que los medicamentos sean accesibles e incluso puedan ser fabricados localmente en caso de urgencia sanitaria.

Pero las grandes asambleas mundiales del SIDA se preocupan más por los avances de los grandes grupos farmacéuticos que por las urgencias locales... ¡Mientras que las pandemias hacen su mortífero trabajo en una larga procesión desde hace casi 20 años!

Conclusión : Es urgente e incluso urgentísimo que se tomen medidas para ayudar a los que ayudan localmente, y principalmente a esas abuelas de los huérfanos del SIDA. El problema es de tal envergadura que ya no se trata solo de medicamentos, sino de educación y de formación, en primer lugar en lo relativo a la agricultura para una alimentación autosuficiente, después con la enseñanza de oficios que ayuden al desarrollo. La caridad, también son las obras...

Y ya sería hora de que las autoridades de este mundo lo comprendieran.



**PANEL (extracto) : SOR GUILLEMETTE MARIE COUNOT**  
**Hermanita de los Pobres**  
**Responsable Nacional de la Comisión “Sector Personas de Edad” de la**  
**REPSA (Religiosas Presentes en la Sanidad)**

**“LA SOLEDAD Y EL ABANDONO DE LOS ABUELOS”**

El programa indica : “*La soledad y el abandono de los mayores*”.. Un tema tan extenso y complejo necesitaría más tiempo y alguien más competente que yo! Mi propósito será más modesto, pero evocará muchos aspectos de la problemática de los mayores en la sociedad y en la familia de hoy...

*Vamos a hablar del trágico y revelador acontecimiento que supuso la canícula de 2003 en Francia.* Nos acordamos de la ola de calor excepcional que azotó a Europa occidental en el verano de 2003. En Francia sobre todo, donde no se está habituado a tales temperaturas, incluso por la noche, fue particularmente mortífera para las personas mayores: 11.435 muertes registradas entre el 1º y el 15 de agosto, ¡más de 14.000 en total! Catástrofe humana y sanitaria que ha sacudido el país, que ha provocado preguntas, acusaciones...

Nos ha parecido interesante volver sobre este tema, con los artículos de los diarios recopilados en las semanas que siguieron al acontecimiento. Presentan diversos juicios de opinión - a veces incluso opuestos – pero que nos hacen reflexionar. Las personas entrevistadas son en su mayoría profesionales, que saben lo que dicen : médicos geriatras, directores de residencias, responsables de asociaciones al servicio de las personas mayores... A través de todos los temas que se han suscitado, se desprende una unanimidad en lo que se refiere a la absoluta necesidad de desarrollar una mayor solidaridad entre las generaciones. (*Seguían una serie de artículos, agrupados por temas. Se pueden encontrar, en su mayoría, en el boletín electrónico de Crescendo nº 1 de noviembre 2003*).

¿Qué ha sido de todo ello tres años después? En efecto, se han tomado decisiones políticas importantes, se han puesto en marcha medios financieros y técnicos, las asociaciones se han movilizado... En particular, se ha tomado más conciencia de la necesidad de sostener y de animar a las familias en sus responsabilidades con los mayores: “*la ayuda a los cuidadores*” está en la agenda del día en Francia, así como el desarrollo de la inter-generaciones (*cf. la Conferencia sobre la familia, que ha tenido lugar el 3 de julio de 2006*).

Permítanme añadir aquí, basándome en la experiencia de las Hermanitas de los Pobres: las residencias de carácter familiar, donde están acogidas a la vez personas mayores validas y personas más dependientes, ¿no son pues uno de los eslabones de la necesaria “ayuda a los cuidadores”? En cualquier caso son “lugares de vida”, donde la atención personalizada, las relaciones fraternas entre los residentes, la ayuda mutua,

rompen esa soledad que uno se encuentra a menudo a pesar todo cuando se avanza en edad.

El recuerdo de esta tragedia tiende a difuminarse en las memorias, otros problemas acaparan la actualidad... Hace falta tiempo para que las mentalidades evolucionen, y para que se mire a la edad avanzada de forma positiva. Tenemos que seguir atentos...

**PANEL (extracto) : RVDO. D. MANUEL GUILLÉN MARCO**  
**Consiliario Diocesano de VIDA ASCENDENTE, VALENCIA**

## **“LA ESPIRITUALIDAD DE LA “INUTILIDAD”**

La primera jornada de nuestro Congreso, la ocupó el tema “Lugar y misión de los abuelos en la familia”. Entre los aspectos tratados en el Panel de ese día, me correspondió a mí analizar la espiritualidad de las personas consideradas “inútiles”, situación más frecuente, aunque no exclusiva, entre los mayores de la familia.

### **“INUTILIDAD”**

En el título habíamos puesto “inútiles” entre comillas, con lo que dábamos a entender que tomábamos esa palabra prestada al ambiente cultural que nos rodea. Acudimos a Ferrater Mora para que nos dijera con precisión su significado. Él, hablándonos del utilitarismo práctico, nos dice que, según el utilitarismo, **se considera valioso lo que es útil**. Sería el resultado de un instinto personal o de unas creencias colectivas. La “inutilidad” es, pues, relativa a un sistema de creencias y de reflexiones. En nuestro ambiente, la persona que no proporciona dinero, poder, comodidad, placer, admiración.... no se valora, se margina, se relega a la soledad, no se respeta su dignidad, no se siente amada. Incluso puede llegar a sentirse sin derecho a esperar nada, puesto que nada aporta. Sólo el que da tendría derecho a recibir.

Ante este planteamiento, nos hicimos dos preguntas: 1) el ser humano ¿se valora sólo por lo que aporta?; 2) en el Reino de Dios, ¿existe la inutilidad absoluta o también el “inútil” aporta algo?

A la primera respondemos que el ser humano ha sido creado por Dios, tiene un destino eterno, es un ser libre y responsable, está llamado a dialogar con Dios en el amor ha sido el motivo de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios, el Señor lo considera hijo suyo. Es decir, tiene en sí mismo una dignidad, un valor absoluto, en cualquier circunstancia merece respeto y amor. Aunque no aporte nada al mundo del utilitarismo y del interés egoísta.

La segunda respuesta nos hace recordar que en el Reino de Dios todos recibimos el Espíritu Santo, sus carismas, sus dones, sus frutos. Según San Pablo son el amor, la paz, la alegría, la comprensión, la justicia, la sabiduría y otros. De la persona que vive estas disposiciones espirituales en medio de los demás ¿podremos decir que no aporta nada a la sociedad, a la construcción de un mundo más humano y más cristiano?

Aún la persona totalmente inconsciente nos habla de Dios, que lo ama y nos pide que lo amemos y esa llamada divina da sentido a la vida colectiva.

## JESUS

Nos vamos a inspirar en el profesor escriturista León-Dufour.

En el huerto de los olivos, los evangelistas quieren narrar el último enfrentamiento de Jesús con su destino. Ante la muerte amenazadora, Jesús manifestó el secreto de su existencia: la presencia del Dios del amor, su Padre, que guía su designio y lo realizará a su manera. En la vida y en la muerte de Jesús, Dios está presente y dirige el juego.

Al caer la tarde, ante de entrar en las tinieblas del fracaso aparentemente total, Jesús ora, se dirige al Padre. Pero Jesús es entregado en manos de los pecadores: por el Padre, por el traidor (Judas) y por su propia autoentrega.

A los ojos de Jesús, la muerte sólo tiene sentido en función de su vida de fidelidad al Padre y en referencia a Dios que la justifica y la vence por la resurrección. Por eso no se evadió, permaneció estrictamente fiel al Padre. Haciendo así, el Hijo actuaba espontáneamente. Su autoentrega es el modelo a imitar por los hombres.

Por su parte, el Padre no evita el cáliz que ha de beber su Hijo. Parece que Jesús ha fracasado en su proyecto.

Pero Jesús ha dicho: **“Si el grano de trigo no muere, no da fruto”**.

Opción radical, definitiva: para dar fruto hay que: **acoger** la anulación, la inutilidad, la muerte: **obedecer** a Dios. Por eso, ante la muerte amenazadora, Jesús siguió proclamando el mensaje del Reino de Dios: “Que no se haga mi voluntad sino la tuya”.

Al mismo tiempo, siente angustia ante la hora que se le acerca, se siente abatido y profundamente triste, abandonado de Dios (suda gotas de sangre). Pide la ayuda y la presencia del Padre. El Padre nunca dejará de asistir a su Hijo y lo glorificará por sus obras y por su muerte. Jesús acepta el consuelo venido del Padre. En esa situación de abandono y angustia, Jesús se convierte para el discípulo en modelo ante la tentación.

## ESPIRITUALIDAD

Frente a los engaños del espíritu de la mentira, que lleva a considerarse una vida sin valor y sin sentido, es necesario dejarse guiar por el Espíritu de la verdad y del amor, buscar las raíces del ser humano en la fe, la esperanza y el amor. Es lo que hace el mismo Jesús en el huerto de los olivos y en la cruz. Allí tendrá que seguirlo el cristiano cuando experimente su “inutilidad”.

La espiritualidad de Jesús viene expresada en gran medida por las bienaventuranzas. Esas aparentes paradojas se cumplen sobre todo en Él. Nacidas de su comunión con el Padre y de su amor a los hermanos, las bienaventuranzas nos señalan el marco de nuestro seguimiento de Cristo. Son la clave para interpretar la espiritualidad de los “inútiles”, que buscamos.

Jesús nos dijo: “Buscad el Reino de Dios y su justicia, *lo demás se os dará por añadidura*” y ofrece la felicidad a quienes confían en Dios y viven de acuerdo con las bienaventuranzas.

Terminemos con unas palabras que pronunció en Valencia el Papa Juan Pablo II: *“Es necesario que se desarrolle en la Iglesia una pastoral para la tercera edad, en la que se*

*insista en el papel creativo de la misma, de la enfermedad y limitación parcial, en la reconciliación de las generaciones, en el valor de cada vida, que no termina aquí, sino que está abierta a la resurrección y a la vida permanente” (1982)*



**PANEL (extracto) : RVDO. D. SALVADOR PELLICER**  
**Religioso Camilo**  
**Presidente de LARES Nacional**

### **“RESIDENCIA Y FAMILIA”**

**“*Senectus insanabilis morbus est*”?<sup>3</sup>**  
(“La ancianidad es una enfermedad incurable”).

La única forma de sobrevivir es envejecer..ercibimos, en nuestra sociedad de principios de siglo, un cambio que afecta de manera insoslayable al papel de los ancianos en el entramado social. El proceso de deterioro del lugar privilegiado que el anciano ocupaba en las diferentes capas sociales es un hecho constatado:

#### **I - UNA SOCIEDAD EN CAMBIO**

Entre los múltiples cambios que se están produciendo en la sociedad destaca el que afecta al papel de los ancianos en la sociedad. Los datos que se poseen señalan que la proporción de pobres entre el colectivo de gente anciana es casi el doble que la que se da en el resto de los grupos sociales.

Las relaciones parentales son cada vez más reducidas en todos y cada uno de los procesos que configuran la sociedad. La jerarquización tradicional de la familia mediterránea, de fuerte raigambre patriarcal, viene cuestionándose por las nuevas generaciones de una manera muy fuerte, pues éstas desarrollan sus relaciones, cada vez con más insistencia, fuera del marco familiar.

Las dificultades materiales, una mayor autonomía de las personas frente a las relaciones familiares, unas necesidades de cuidados más específicos...han modificado la concepción tradicional de la familia como unidad social de atención a los ancianos. Así pues, las familias tienen dificultades crecientes para seguir ejerciendo aquellas funciones tradicionales de atención y dedicación.

---

<sup>3</sup> Cf. CICERÓN. “De Senectute”.

## II - CONCEPTO SOBRE LA ANCIANIDAD

La ancianidad es y será, cada vez más, un estadio normal de la existencia humana y de la organización social de la vida. En estos momentos, no se trata ya sólo de vivir más, sino de *vivir mejor la ancianidad*. El reto específico actual, en todos los países del mundo y más en los desarrollados, no es ya *alargar* la vida, sino *ensancharla*, añadiendo sentido a la existencia.

En estos momentos corremos el riesgo de que uno de los sueños que la humanidad acarició durante siglos: prolongar los años de la existencia, se convierta en una pesadilla. Por lo pesado que puede llegar a considerar una sociedad, basada en parámetros hedonistas, el ocuparse de los débiles, indefensos y vulnerables. Los ancianos no se pueden convertir en un peso.

Se puede afirmar que hoy en día seguimos clasificando la ancianidad como un *tiempo de paso*; pero ya ha llegado el momento de que empecemos a comprender y aceptar que no es tiempo de paso, es una *etapa de la vida humana*. Y como todas las etapas humanas, tiene una dimensión existencial, que modifica la relación del individuo con el tiempo, espacio, cosas, trabajo, afectos y personas. Es una forma existencial de ser y estar en la vida. Si no se adquiere este concepto se seguirá pensando en dar *servicios mínimos* a los ancianos; hasta *que pasen*.

La cultura de nuestro tiempo no desea confrontarse, si no es con ciertas reticencias, con la ancianidad. La sociedad tabuiza y exorciza, de mil y una maneras, la ancianidad. La disfunción vital del anciano es signo patente del fracaso de toda una cultura. Es urgente una *cultura humanista cristiana*, impregnada de una amplia acogida hacia los que suman tantos años.

. Solamente una visión antropológicamente globalizante, que incluya todo el mosaico de los valores humanos, que analice los comportamientos y se dote de los oportunos conocimientos para resolver el nudo de la identidad y función de los ancianos, puede hacer que se viva una ancianidad digna.

## III - DESAFÍOS INELUDIBLES

A pesar del progreso económico la situación de las personas mayores no por ello es más satisfactoria. Hablamos de bienestar y nos olvidamos de que el auténtico bienestar pasa a través de la recuperación del *sentido de la existencia* para toda persona, en todas sus edades.

No es ninguna exageración afirmar que el anciano no siempre está recibiendo de los demás la ayuda necesaria para vivir como persona humana. El proyecto de ser *hombre en plenitud* a una determinada edad está en peligro para ellos. Nos encontramos ante una misión improporrible: *conseguir una verdadera ancianidad que pueda disponer de relaciones personales significativas, ricas en empatía y amor*. La verdadera y fundamental necesidad del anciano es la de ser reconocido como persona digna de sí misma. Urge una respuesta evangélica de humanización.

Por tanto, no puede quedar en el olvido ninguna de las dimensiones del ser

humano a la hora de realizar un acompañamiento correcto de los ancianos. Es preciso tener en cuenta todas las dimensiones de la persona, para que siga completando su historia biográfica personal. Es preciso, pues, dar una respuesta holística, integral, global, sin parcelaciones destructivas.

Al igual que hay que eliminar los mitos *anti-viejo*, hay que eliminar también los mitos idealizados sobre la ancianidad de antaño. El anciano es hoy distinto y cada vez lo va a ser más. Los tiempos y las circunstancias son también distintos y siempre cambiantes. Ciertamente nada de retornos imposibles, pero sí podemos *corregir nuestros errores actuales*.

Si se desea ser Buena Noticia -Evangelio- para los ancianos y servirles en la globalidad de su ser, con el fin de brindarles vida en calidad y salud-salvación en intensidad, es preciso detectar qué piden los ancianos para ser atendidos íntegramente, qué factores están influyendo en ellos y qué necesidades presentan; para desde tal conocimiento hacerles sujetos de su propio crecimiento.

Hay que detectar las necesidades de los ancianos; hay que afirmar que existe una a la cual le daría el calificativo de principio fundamental: la de considerar al anciano como un *sujeto* y respetarlo como tal; todas las demás se van a fundamentar en ésta. El tener presente dicha premisa evitará que lo tratemos como un objeto a manejar o al que hay que amoldar según las necesidades del que se acerca a él, por muy nobles que sean los motivos de intervención.

Nosotros vamos a ser quienes les podamos brindar más y más la cercanía de ese *Dios Padre-Madre que no les va a fallar cuando tantas personas, esperanzas y cosas les han fallado y abandonado*. Su fe es una fe enraizada en el pasado con una fuerte carga de futuro, se han caído muchos elementos de la vida, han aprendido a relativizar y ponen sus ojos más fácilmente en lo esencial. Se han inclinado a mirar el más allá. Y en el más acá deben encontrar la certeza y la garantía de que no se les falla; por eso, *toda iniciativa que se emprenda debe ser un signo, un sacramento, un encuentro con el Señor; una Buena Noticia, una evangelización verificada con los gestos de la diaconía*.

#### **IV - RESPONSABILIDAD PARA CON LOS ANCIANOS**

Los ancianos de hoy han sido los agentes del desarrollo y bienestar que gozamos. Es de estricta justicia que la sociedad les ofrezca y garantice los servicios pertinentes para su plena dignidad. Las obligaciones de la sociedad para con ellos se centran en el apoyo a la institución familiar, siempre insustituible, fomentar una cultura de aceptación de la ancianidad y dotar de economía, viviendas y residencias adecuadas a los mayores.

El lugar ideal del anciano es su familia, dejando las residencias sólo como solución para aquellos supuestos en que sea totalmente *imposible la atención en del anciano en el núcleo familiar*. A la hora de pensar en las residencias nunca olvidaré que la mayor necesidad del ser humano es ser él mismo en contacto con su familia, con la sociedad y con los intereses específicos de cada persona. En consecuencia, las residencias no son la solución *general y ordinaria* de la sociedad frente a los ancianos. Son *soluciones particulares y específicas* para situaciones individuales de grave necesidad. En estos casos la residencia se concibe como el *nuevo hogar* que el individuo no ha podido tener;

con lo cual el **cambio ha sido para mejor.**

#### IV - EVANGELIZACIÓN ESPECÍFICA

*La fe es fuente de salud, para quien cree.*

La Iglesia, experta en humanidad, siente resonar en su corazón *“los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”*.<sup>4</sup> Es así como la Iglesia debe tener presente la actuación del Señor Jesús que se movió continuamente en el submundo de la pobreza y la marginación. Se puede decir de Él que tenía un inédito interés por lo perdido, que siempre tendía hacia abajo, que se dirigía preferentemente a los no-hombres, que mostraba una especial predilección por lo débil, por lo que no es capaz de valerse por sí mismo y con ello se identificó: *“Lo que hicieris a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo habéis hecho”*.<sup>5</sup>

Si se quiere ser experto en humanidad y de ese modo realizar el acompañamiento adecuado a los ancianos, es preciso unir a la competencia profesional el latido del corazón que detecta las soledades de quienes se consideran, y son considerados por muchos, como no útiles porque no producen ya, financieramente hablando.

Dentro de la acción caritativo-social nos tenemos que preguntar si los ancianos cuentan para algo, si hay una evangelización de, con para y desde los ancianos; si son considerados sujetos activos de la evangelización, para recibirla y para darla. Es preciso hacer un planteamiento serio si queremos *saber ser* un apoyo humanizador y evangelizador de la ancianidad.

**Evangelización planificada:** La Iglesia, en determinadas ocasiones, piensa: *“éstos ya están seguros”*; y cree, o al menos actúa como si lo creyera, que no necesitan crecer, que ya acuden a nuestras novenas y celebraciones. Esto lleva a realizar con ellos una **evangelización de servicios mínimos**, de simple mantenimiento, negándoles la capacidad de caminar en la fe y despreciando el tesoro acumulado durante cientos de experiencias del Señor en sus vidas.

#### CONCLUSION

Dice un proverbio japonés que: "Una ancianidad satisfecha es signo de la cultura de un pueblo".

Se echa de ver que lo más importante no se ha logrado todavía. El anciano no es sólo un usuario. Es, sobre todo, una persona que envejece, que vive envejeciendo, que envejece viviendo. Hay que pensar, sí, en pensiones dignas, viviendas adecuadas, medidas sanitarias oportunas y en un largo etcétera de cuestiones, pero sin olvidar fomentar el gusto por la vida y el sentirse útil, respetado y amado; en estimular las relaciones amistosas y cordiales para evitar la soledad, miseria en el corazón del anciano;

---

<sup>4</sup> Concilio Vaticano II. “Gaudium et Spes, 1.

<sup>5</sup> Mt. 25, 40.

en producir contactos intergeneracionales para que el joven sea aceptado por la persona mayor y que aquél conozca el valor y dignidad del anciano, y aprenda a estimarlo; en nacer, vivir y morir en el seno de la familia, pues ésta, como lugar para la intimidad, es la mejor resistencia contra el proceso de despersonalización que se desarrolla en nuestra sociedad; en cuanto no sea posible la propuesta anterior, hacer de la residencia, del centro geriátrico un "hogar".

Hay que conseguir que la ancianidad no se conciba como una etapa de paso, sino como un periodo existencial. No se trata simplemente de que se ha perdido la juventud, sino de una nueva manera de vida en una nueva situación con una nueva tarea: realizar la *cabalidad de la persona*. Será un fracaso si seguimos constatando que nuestros ancianos se siguen limitando a "dejarse vivir". Que nadie evada su responsabilidad, ni el anciano, ni la familia, ni la sociedad, ni los poderes públicos, ni la Iglesia.



**PANEL (extracto) : D. SILVERIO AGEA**  
**Secretario General de CARITAS**

**“LOS MAYORES AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD” (I)**

**I.- El Mayor como agente pastoral. Como Voluntario comprometido con la pastoral social.**

Este servicio supone poder compartir en un nuevo espacio la experiencia social, profesional y laboral al servicio de Cáritas y su proyección social. No es extraño que muchos puestos de confianza de nivel directivo sean encomendados a persona mayores jubiladas y/o prejubiladas

- Dinamizando desde las Cáritas Parroquiales la acogida y animación comunitaria y de base,
- Bien sea en los ámbitos diocesanos dentro de programas específicos, sobre todo los de atención a mayores en situación de dependencia y necesidad, o en tareas administrativas y de infraestructura y en cargos directivos y de responsabilidad.

Según la última Memoria disponible de Cáritas (2004), el nº de voluntarios era de 62.236 personas. De ellas 19.232 tienen entre 51 y 65 años; es decir el 31% del total. Y 12.259 son mayores de 65 años; es decir el 20 %. Por si mismo este porcentaje último

es ya significativo del peso de la persona en el engranaje de Cáritas y en el servicio que se presta a través de sus planes de acción a la familia, a la Iglesia y a la sociedad. El porcentaje es más llamativo si le sumamos el 31 % anterior llegando a 51 %.

## II.- El Mayor como destinatario de la acción de Cáritas

*CREEMOS QUE LA AYUDA AL DESARROLLO INTEGRAL DE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA ES LA MEJOR MANERA DE PONER A LAS PERSONAS AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD. Y ESTE ES EL OBJETIVO FUNDAMENTAL A LA HORA DE DESARROLLAR ESTA LÍNEA DE TRABAJO.*

No es la edad la que produce mayor dependencia, ni soledad, ni desempleo e inactividad, sino la discriminación implícita que apareja tener edad avanzada y no contar con los recursos económicos que permitan una vida en condiciones de dignidad, además de unos valores en nuestra sociedad y en nuestras familias que cada vez más va a apartando a los mayores a los rincones de nuestros espacios vitales.

## III.- Los Programas de Mayores en Cáritas. Características y Objetivos. Espacio y posibilidad de una pastoral de conjunto con los mayores y las familias de los movimientos cristianos.

En Cáritas consideramos que más de 1.700.000 personas mayores viven bajo el umbral de la pobreza. ***Pobreza que incide más en la brecha de edad de 55 a 65 años, que no tienen tantas coberturas y donde se dan deterioros serios de personas sin hogar y altos niveles de enfermedades mentales.***

De ese 1.700.000 unos 20.000 viven en pobreza extrema, y cerca de 95.000 en pobreza grave. Ello hace un total de unos 115.000 en el umbral de la pobreza severa.

Cáritas, como otros agentes sociales y eclesiales, comprometidos con el mundo del mayor **debemos reflexionar no sólo en lo que estamos haciendo sino sobre todo en cómo lo estamos haciendo**

Objetivos del trabajo con Mayores son:

- Lograr conocer la realidad de condiciones de vida y de necesidades reales de los mayores y actuar en consecuencia,
- Propiciar la participación de los mayores en la vida social
- y procurar siempre mantenerles, el mayor tiempo posible y en las mejores condiciones, en su propio ambiente y domicilio habitual,

### Líneas de trabajo que se desarrollan:

La atención a personas mayores, en situación de exclusión y vulnerabilidad, por lo general personas que viven solas y con escasos recursos económicos; responde a tres áreas de trabajo:

- ❑ **Servicio de Atención Domiciliaria;**
- ❑ **Atención diurna, (Centros de Día) y**
- ❑ **Plazas Asistidas,** a través de residencias y viviendas.

Teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. *Acompañar a las personas mayores, principalmente en su entorno social y ámbito familiar.*

2. *Promover la solidaridad familiar e intergeneracional.*
3. *Dar a conocer la importancia creciente de los valores, de y en esta etapa de la vida.*
4. *Trabajar, por, para y con las personas mayores, promoviendo una sociedad más humana para todas las edades.*
5. *Apoyar el entorno de cuidadores familiares.*
6. *Promover y defender la dignidad de la persona mayor, sin reducirla a criterios de rentabilidad o de utilidad.*
7. *Propiciar y suscitar la participación activa de los mayores en la vida de la sociedad y mantener y fomentar su autonomía personal, lo más posible.*
8. *Implicar a la sociedad en el compromiso y la participación en las respuestas a las necesidades de los mayores, articulando la atención en los recursos del propio territorio.*
9. *Difundir una imagen positiva del envejecimiento, inspirada en el valor de vida y en la necesidad de su aportación de valores sólidos en una sociedad llamada a ser más justa y solidaria.*

**PANEL (extracto) : D. SANTIAGO SERRANO**  
**Presidente de VIDA ASCENDENTE ESPAÑA**

**“LOS MAYORES AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD” (II)**

Vida Ascendente nació a principio de los años 50 en los alrededores de París. Los primeros grupos (cristianos jubilados) se plantearon el problema de qué hacer desde el momento de la jubilación hasta el final de la vida, tiempo que, gracias a los adelantos de la medicina, puede fácilmente superar los 20 años. Lo cual se incrementará en el futuro, constituyendo un grupo humano cada vez más numeroso. Y decidieron que las personas mayores no deberían permanecer en actitud de ocio pasivo, sino por el contrario, deberían ser miembros activos al servicio de la Iglesia y de la sociedad. Así pues, los grupos de Vida Ascendente se reúnen en un clima de amistad para profundizar y perfeccionar su fe y comprometerse con espíritu solidario al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Hasta el punto de que se ha dicho: quien no practica el apostolado, es decir no se compromete en el servicio y la dedicación a los otros, no puede decir que pertenece a Vida Ascendente.

Juan Pablo II comprendió a la perfección esta dedicación a los demás que pueden prestar las personas mayores y en múltiples ocasiones se refirió a ello:

“...vuestra caridad creativa sabe encontrar múltiples ocasiones para proporcionar atención, enseñanza, apoyo, consuelo y ayuda mutua a las otras personas ancianas de vuestro entorno, barrio y pueblo, en los centros de personas mayores y hasta en los hospitales y cárceles, y también a las generaciones más jóvenes”.

Antes de la jubilación, los mayores, han vivido, quizás inevitablemente, demasiado pendientes de sí mismos, del trabajo, de la familia, como era obligado. Ahora que esas responsabilidades se han suavizado, es el momento de ensanchar el horizonte de su mirada, para ocuparse de los demás y sentirse cada vez menos ellos y más cerca del Señor.

El primer y más cercano campo de actuación de los mayores, especialmente si son abuelos, es la familia, ayudando materialmente en varias y múltiples ocasiones, ocupándose de los nietos en los momentos en que el matrimonio joven, padre y madre trabajan y, por tanto, no pueden atenderles. Y muy particularmente si los abuelos son cristianos, **transmitiendo la fe en la familia.**

La atención y preocupación por los familiares, amigos y vecinos.

La colaboración con el Apostolado de la Salud, formando parte de grupos de visitantes de enfermos.

La colaboración con Caritas, formando parte del voluntariado y colaborando en proyectos comunes de los que ya existen varios en marcha.

Asistiendo a las Residencias de personas mayores, bien como visitantes, o bien constituyendo grupos de Vida Ascendente en las propias Residencias. Estos grupos significan para sus componentes sentirse unidos en un clima de amistad que remedia la soledad que muchas veces es el ambiente general que se vive en las Residencias



## **PRESENTACIÓN DE CRESCENDO**

### **EN EL CONGRESO TEOLÓGICO-PASTORAL**

**En el panel sobre la Familia del Congreso Teológico-Pastoral, Alberto Marxuach presentó la RED MUNDIAL CRESCENDO con las siguientes palabras:**

"En la Red Mundial Crescendo, "para un envejecimiento humano y cristiano" vemos a la familia como una comunidad de amor, que comprende hasta los más viejos; los abuelos y otros miembros mayores.

Son muchas las condiciones de la vida moderna que conjuntamente con el relativismo ético y religioso afectan profundamente a esta pequeña comunidad. Por sí solo el fenómeno humano y demográfico del envejecimiento, debido al aumento de la longevidad y a la baja natalidad, plantea a la familia como a la sociedad entera, unos desafíos como nunca en la historia.

En todos los tiempos han abundado en la Iglesia instituciones que se han dedicado a los ancianos, a los más débiles, a los que sufren, a los marginados, a la defensa de la vida. Pero en los tiempos actuales, la problemática de los mayores y del envejecimiento han adquirido nuevas dimensiones y una gran complejidad, desde la prejubilación hasta la cuarta edad, incluyendo la temática tan sensible del término de la vida.

Conmovido por esta nueva situación, Juan Pablo II sintió la necesidad de concienciar más a la sociedad civil en general, a la ONU y a la Iglesia misma.

**Desde el inicio de su pontificado, en su Alocución Navideña de 1978, hasta poco antes de su muerte, en el mensaje de Cuaresma de 2005, Juan Pablo II ha**

**prodigado su magisterio en este campo y cuando llegó el tiempo dio testimonio con su propia vida de los valores que enseñaba.**

En 1982, año de la 1ª Asamblea General de la ONU sobre el envejecimiento de la población, Juan Pablo II proclamó, y justamente en esta ciudad de Valencia: *“la necesidad de una pastoral para la tercera edad”*.

A continuación precisaba, y esto merece una atención especial en el contexto de este V Encuentro Mundial de las Familias: *“Será sobre todo la familia la gran beneficiaria!”*. La familia que es *“escuela de humanidad”*, se beneficia como toda la sociedad de la *“clarificación de la escala de valores humanos”*. Juan Pablo decía textualmente: *“la vida de los mayores ayuda a esta clarificación; y además muestra la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del pueblo de Dios”*.

Finalmente Juan Pablo II añadía que los mayores son beneficiosos no solamente por los servicios que prestan y por el testimonio que ofrecen, sino por la reserva de fe y de oración que presentan en el cuerpo místico de Cristo.

**A los mayores les decía: “sois un tesoro para la Iglesia; ¡vosotros sois una bendición para el mundo! “. Les sensibilizaba a sus carismas que él llamaba “los carismas del atardecer de la vida” que describió con exquisitez como nadie lo había hecho antes. Invitaba a los mayores a profundizar en ellos y a vivirlos. Sin olvidar que “la vida ascendente es angosta y difícil” (cf Mt 7, 14), les invitaba a reconocer que esta etapa de la vida es un tiempo de gracia y a responder a “este gran regalo del Señor” (según una expresión de Juan XXIII).**

**En respuesta a esta visión profética de Juan Pablo II sobre los mayores en la familia, en la Iglesia y en el mundo, y siguiendo una inspiración de la Madre Maria Antonieta de la Trinidad, entonces Superiora de las Hermanitas de los Pobres, unas cuantas Organizaciones Internacionales Católicas y Congregaciones religiosas (actualmente son quince), han formado la “Red Mundial Crescendo para un envejecimiento humano y cristiano”.**

La palabra Crescendo viene de la famosa frase de la Exhortación apostólica (1988) Christifideles Laici nº 48 : *“Según los designios de Dios, cada ser humano es una vida en crecimiento, desde la primera chispa de su existencia hasta el último suspiro”*.

**Todas estas organizaciones y congregaciones comparten el convencimiento de que formando una Red multidisciplinaria son más creativas y dinámicas.**

Crescendo no es pues un movimiento nuevo, sino una coalición de organizaciones y congregaciones internacionales, activas en el campo de los mayores, que guardando cada una su completa autonomía y su propio carisma están unidas y movidas por un fuerte espíritu de colaboración.

La finalidad de Crescendo es de promover un espíritu de colaboración interdisciplinaria, al servicio de la problemática y de la pastoral de los mayores.

Su creación se anunció en ocasión del Jubileo de los Mayores, y se formalizó en 2001. Ya el año siguiente de su fundación, Juan Pablo II la calificó de *“iniciativa prometedora”*

y en el primer año de su pontificado, Benedicto XVI, en un mensaje enviado a un Seminario de Crescendo, ratifico las palabras de aliento de su predecesor.

El corto periodo de la existencia de Crescendo está marcado por:

- Un mensaje a la ONU en el que se tomaba posición sobre el contenido del documento de trabajo de esta institución, preparatorio a la II Asamblea General del Envejecimiento de Madrid 2002.
- Una carta a los parlamentarios europeos a propósito de un proyecto de ley relativo a la eutanasia, que fue rechazado (2004)
- Un seminario internacional en Ginebra en 2005, que se concluyó con un Documento Final, clarificando la identidad de la Red y señalando campos de acción prioritarios, siendo la familia uno de los principales.
- En 2005 también un Simposio Nacional en esta ciudad de Valencia preparó la participación de los abuelos y de los mayores en el V Encuentro Mundial de las Familias.
- En este V Encuentro Mundial de las Familias, Crescendo ha colaborado especialmente en la preparación del Congreso de los Mayores. En este congreso se profundiza algunos de los aspectos de esta problemática que acabo de esbozar.

Señalo a las personas que se interesan en conocer mejor el pensamiento de Juan Pablo II sobre la temática de los mayores, que podrán encontrar un libro titulado "*El Papa a los Mayores*" en los stands de Caritas y de Crescendo, en la Feria del Encuentro.

A las personas que deseen saber más sobre las actividades y proyectos de Crescendo y de otras organizaciones similares, las invitamos a un encuentro-coloquio que tendrá lugar en la Universidad San Vicente Mártir , el sábado 8 a las 10'30 h de la mañana, (después de la Misa de los mayores, convocada por el Movimiento Vida Ascendente en la Iglesia de Cristo Rey). El programa de este encuentro-coloquio se encuentra en los stands de Caritas y de Crescendo, en la Feria. Su tema global es: "INNOVACIONES EN LA PASTORAL DE LOS MAYORES.

ALBERTO MARXUACH



## **CONCLUSIONES DEL CONGRESO TEOLOGICO-PASTORAL**

### **SECCIÓN ABUELOS, MAYORES Y FAMILIA**

**Este es el texto de las Conclusiones del Congreso Teológico-Pastoral, Sección Abuelos, Mayores y Familia :**

“Nosotros, los abuelos y los otros mayores de la familia, queremos ante todo expresar nuestra alegría y nuestro agradecimiento por haber sido tenidos en cuenta y haber sido invitados a esta gran fiesta de las familias, en la cual se ha profundizado el tema de la transmisión de la fe.

A nuestras familias, a las que hemos dado la existencia, hemos intentado darles también sentido y porvenir, aportando lo mejor de nosotros mismos, nuestros valores y especialmente el testimonio de nuestra fe. Lo hemos intentado con todo nuestro amor “que es el mejor testimonio del Dios en el cual creemos y que nos empuja a amar”. Pretendíamos responder a la llamada permanente de Dios para vivir la comunión y la armonía en la familia y llevar a cada uno de sus miembros por caminos de crecimiento integral.

A lo largo de nuestra vida no todo ha sido ejemplar, no hemos podido evitar situaciones de conflicto y discordancias dolorosas. Sabemos muy bien que no siempre hemos sido ejemplares. Pero procuramos verlo todo con “los ojos de Dios” para mostrar lo grande, bueno y misericordioso que es el Padre nuestro que está en el cielo. Con gozo podemos decir a todos que su amor es más grande que nuestros pecados. Nosotros damos testimonio. La respuesta de fidelidad nos compromete a tener presentes nuestros fracasos y errores mirando sus causas, buscando el modo de evitarlos y extrayendo de ellos algunos granos de sabiduría para que nuestras debilidades sirvan para que otros aprendan y no las repitan.

No siempre hemos sabido discernir, en la rápida transformación de la cultura, los nuevos valores o desvalores, ni siempre hemos estado a la altura de nuestra misión de evangelizar las nuevas formas culturales. Nos damos cuenta de la necesidad de dialogar con los jóvenes de modo que nos ayuden a entender la nueva cultura, al mismo tiempo que nosotros les mostramos las riquezas de la herencia que hemos recibido y debemos transmitir.

La vida es crecimiento y el crecimiento exige cambios. El discernimiento de la realidad y posterior juicio son fundamentales para tomar decisiones verdaderamente humanas y “generar nuevas pautas de convivencia que contengan el germen de una verdadera cultura de la solidaridad”

Nosotros los abuelos y mayores, somos conscientes que dentro de la familia y también en otros ámbitos nuestra misión no ha terminado. No podemos renunciar nunca a la

defensa de nuestros valores que dan sentido a la vida y nos hacen crecer para llegar a ser quienes tenemos que ser, imagen de Dios.

Frente a las amenazas del ambiente dominante, los mayores podemos testimoniar que Dios no nos abandona nunca y en fidelidad a Él debemos ayudar en el presente a la búsqueda del significado de la vida en función de un mañana que ya comienza a manifestarse y que en medio de sombras también presenta destellos que nos orientan a Cristo, siempre el mismo, ayer hoy y siempre.

Y cuando llegue el día en que no se podrá esperar nada de nuestra presencia, quisiéramos vivir nuestra total entrega de modo que los demás crezcan en el amor y cada uno pueda escuchar la llamada del Señor que le dice: “¡qué suerte para ti si ellos no pueden compensarte! Pues tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos (Lc. 14, 13-14)”

**Por el espacio limitado de este boletín electrónico, hemos publicado solo un extracto de cada una de las intervenciones.**

**Pueden solicitar los textos completos de las intervenciones a:**  
[maria\\_dolores\\_martin\\_pons@hotmail.com](mailto:maria_dolores_martin_pons@hotmail.com)

Maquetación y traducción: Maria Dolores Martin Pons